



JabraScan



FIRST  
DEMONIC  
DRAGON  
AnathaShesha

## Capítulo 87 La Reunión y el Nuevo Rey del Abismo

"Ya están aquí. Es el momento."

Lusamine había llegado muy temprano para recoger a Exedra y llevarlo ante los pecados.

Sus esposas y su hija, que no asistirían a la reunión, se despidieron cuando él partió.

La verdad es que estaban un poco preocupadas por cómo podrían ir las cosas con la tendencia a la violencia del señor demonio.

Pero confiaban en que su marido regresaría ileso de todo esto.

Mientras Exedra y Lusamine se acercaban silenciosamente a la sala de reuniones, la súcubo no pudo evitar mirar de reojo al hombre que estaba a su lado.

Parecía estar completamente tranquilo y para nada temeroso de lo que pudiera ocurrir.

Ella sabía que él no era tan ingenuo como para creer que los señores demonios nunca le harían daño, entonces ¿de dónde venía esa confianza?

Desafortunadamente cuando llegaron a su destino, se quedó sin tiempo para preguntar.

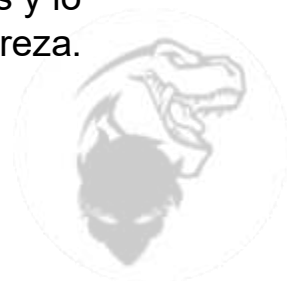
Sin esperar otra palabra, Exedra abrió las grandes puertas dobles y entró sin miedo.

Dentro había una gran sala, poco iluminada, con siete tronos rodeando las paredes.

Exedra se detuvo en el medio de la habitación y miró con curiosidad a los ocupantes de los tronos.

"Tú... tú te sientes como él."

Una voz antigua y cansada sacó a Exedra de sus pensamientos y lo impulsó a encontrarse cara a cara con el señor demonio de la pereza.





Era asombrosamente alto, con un cuerpo que parecía hecho de un árbol podrido y un cráneo de oveja por cabeza.

—No, ¿no puedes olerlo?

Un demonio enorme, con cabello naranja intenso y numerosas cicatrices de batalla, se levantó de su trono y se detuvo frente a Exedra.

"Él huele a abismo."

Uno por uno, todos los señores demonios comenzaron a olfatear el aire y se dieron cuenta de que Wrath tenía razón.

El olor del abismo emanaba del ser que estaba frente a ellos, en oleadas, y aun así todavía estaba cuerdo.

Eso no debería ser posible a menos que...

—¿Qué es el abismo? —dijo finalmente Exedra.

De repente se oyó la risa gutural y profunda de un demonio gordo y azul.

"¡Oh, qué rico! ¡El chico está en medio de un examen y ni siquiera sabe para qué!"

El señor demonio de la gula, Belcebú, de repente dejó de reír y se inclinó hacia delante con una sonrisa burlona. "Te llamamos aquí con la esperanza de que te unieras a nuestro ejército, ¡pero ahora parece que no estás destinado a vivir mucho tiempo!"

- ¿Vas a responderme o vas a hacer más predicciones inútiles?

—No me importa decírtelo —dijo una voz femenina.

La mirada de Exedra se posó en una mujer de cabello negro, con la mitad inferior de una serpiente.

Ella era el pecado de la envidia, Leviatán.

"Sin embargo, te pediré algo que codicias como pago".

La mirada del dragón se endureció de inmediato y Leviatán simplemente se rió.

—Basta. Vayan al punto de esta reunión para que todos puedan irse.

—La voz cansada de Belphegor hizo que todos volvieran a concentrarse en la reunión.





"Hay algo que necesitas ver." El pecado de la avaricia, que había estado en silencio hasta ahora finalmente habló.

Con un chasquido de dedos, materializó una pared de piedra negra, que estaba envuelta en cadenas.

En la base del monolito había un hombre que Exedra no reconoció, pero cuanto más lo miraba más incrédulo se encontraba.

—¿Qué es esto?! —rugió Exedra y estaba claro que no le hacía gracia el giro actual de los acontecimientos.

El hombre tenía la piel tan negra como la noche y un largo cabello gris ceniza.

Tenía dos cuernos tan negros como la obsidiana y tan orgullosos como una montaña que sobresalían de su cabeza.

Era tan increíblemente guapo que parecía como si la palabra lujuria hubiera sido creada pensando en él.

Fue entonces cuando Exedra se dio cuenta de algo que no tenía nada que ver.

El hombre tenía seis alas en su espalda.

Tres eran negras como la noche más profunda.

Tres eran tan blancas como la nieve más pura.

El pecado del orgullo, Lucifer, que había permanecido en silencio hasta ahora, también se levantó de su trono y fue a atacar directamente al demonio atado ante ellos.

"Él era nuestro hermano."

El corazón de Exedra comenzó a latir con fuerza, cuando se dio cuenta de que sus sospechas más locas eran realmente ciertas.

"Éste es tu padre, o al menos lo que queda."

De repente, el hombre atado se despertó y Exedra pudo mirar a su padre a los ojos.

Un ojo era rojo con esclerótica negra, el otro era de oro puro.

-





En la ciudad en ruinas de Grucius, el pequeño destacamento religioso estaba actualmente formado por un hombre con túnica blanca y una mujer con alas en la espalda.

La mujer tenía la piel suave y bronceada y su cuerpo estaba decorado con cadenas de oro.

Sus ojos permanecieron cerrados y ocultos tras una cortina de cabello blanco.

Ella miró los cuerpos de todos los caídos, con una imperceptible mirada de disgusto.

"Los encontramos así hace unas horas. La ciudad entera quedó arrasada durante lo que se suponía que era un festival", explicó el hombre de túnica blanca.

"No sabemos qué pasó, pero creemos que los demonios pueden tener algún tipo de arma nueva. Nunca antes habían causado un infierno como este".

El ángel podría estar de acuerdo con ese tipo de pensamiento.

A los demonios, en general, les gustaba jugar con sus presas, pero ni una sola de estas personas parecía haber sido torturada, robada o devorada.

Realmente murieron al destrozarse los unos a los otros, pero ¿cómo fue eso posible?

Había otro hedor aquí que el ángel no podía identificar exactamente.

Era viejo y malévol.

De repente la mujer se estremeció al recordar exactamente de dónde venía ese olor.

—Un miembro del abismo... —murmuró finalmente el ángel—. Y a juzgar por el hecho de que no hay rastro y no se destruyó nada más, solo podría ser uno de ellos.

El ángel finalmente abrió sus brillantes ojos dorados y se giró para enfrentar a los humanos que la habían estado mirando con asombro.

"Un nuevo rey del abismo está a punto de ser coronado".





JabraScan



FIRST  
DEMONIC  
DRAGON  
AnathaShesha

"A juzgar por el hecho de que todavía hay tierra debajo de nosotros para poder pisarla, no puede ser muy fuerte todavía, pero el tiempo es esencial".

El ángel reprimió el impulso de temblar mientras hablaba.

Si se permitiera que un nuevo rey del abismo caminara sobre la tierra, se producirían horrores incomprensibles.

Los humanos se miraron unos a otros confundidos.

Nunca habían oído hablar de ese abismo del que hablaba, pero a juzgar por su tono, no podía ser nada bueno.

"¿Cuales son sus órdenes, mi señora?"

